



Frankétienne en espiral. Entrevista al padre de las letras haitianas

P. Ángel Darío
Carrero, OFM

*“Cada día empleo el dialecto
de los ciclones locos.
Y proclamo la locura de los
vientos opuestos.
Cada tarde utilizo el patois de
las lluvias.
Y proclamo la furia de las
aguas desbordantes.
Cada noche hablo a las islas
del Caribe
en el lenguaje de las tempestades
histéricas.
Y proclamo la histeria del mar
en celo.
Dialecto de los ciclones. Patois
de las lluvias.
Lenguaje de las tempestades.
Evolución de la vida en espiral”.*

Frankétienne,
“A punto de reventar”.

¿Qué piensa del nuevo gobernante de la República de Haití, Michel Martelly?

Frankétienne: Haití, como todo el planeta, se halla en un “*black hole*” a causa de las dificultades de nuestra época. Es un verdadero desafío poder encontrar luz que beneficie a los seres humanos. Sinceramente espero que el nuevo presidente, Michel Martelly, sea un hombre diferente del cantor criticado a causa de las letras de sus canciones vulgares. Todos saben la importancia de la música: es un arte que permite al ser humano elevarse. Me gustaría profundamente que Martelly entendiera que estamos en el fondo de la muerte y que ya es hora de renacer.

Así como ha renacido este hogar, ¿es un anticipo?

F: Soy un creador. No puedo capitular ante cualquier desdicha. Hay que transformar el fracaso en belleza. He pintado obras sobre las columnas fortalecidas. Las obras expresan el horror de aquel acontecimiento que hemos vivido juntos.

No sé usted, pero yo vi el rostro invisible de la muerte.

F: La casa tiene tres niveles. Como el cuerpo de todo haitiano, lo que se movió fue el medio, las caderas. Hermano mío, eso significa que estuvimos encima de esas caderas, a un milímetro de la muerte. Sin duda, como tu nombre indica, eres un ángel, un mensajero de Dios. Te estábamos esperando.

Llegué a su casa media hora antes del terremoto. Ensayaba para una obra teatral; un diálogo bajo los escombros después de un desastre natural.

F: Esa pieza teatral, La Trampa, era premonitoria. Una voz me la dictó. Allí digo: “Si te caes aprende a cabalgar tu caída. Que tu caída se convierta en caballo para continuar el viaje”.

Se ha convertido en un importante vocero de su país.

F: Gracias a la pieza teatral no he parado de viajar por el mundo.

Dos realizadores franceses finalizaron una película en torno a ella con el título: “Una extraña catedral en la grasa de las tinieblas”. Paradójicamente mi obra ha des-puntando más que nunca.

En el ámbito de la literatura latinoamericana y caribeña apenas si se le nombra. Los que conocemos su obra creíamos que era una coyuntura magnífica para recibir el Premio Nobel.

F: Es mi séptimo año de candidatura. Hace tres años que figuro entre los finalistas. Esperemos que Dios nos lo dé este año. Puede resultar extraño que lo diga, pero no lo deseo para mí, sino para Haití. Mi pueblo merece esta alegría y quiero dársela.

¿Qué piensa de la obra de Mario Vargas Llosa?

F: Comencé a leer su obra hace cuarenta años. Ha trabajado incansablemente; merecía el Premio Nobel. Pero digamos lo que nadie se atreve a decir: es una obra moribunda, completamente tradicional, no lleva ninguna innovación al campo de la literatura. La Academia tuvo reparo en pre-

miar una obra verdaderamente subversiva e innovadora. Su obra no es renovadora y, políticamente, ni hablemos. Por ningún lado me convence. Pero, repito, merece el Nobel.

En cambio, ni siquiera hay que leer su obra para darse uno cuenta de que es un rupturista de primera.

F: Lo renovador y subversivo en mi obra se palpa con mirarla, pues integra imagen y palabra continuamente. No hay ningún creador actualmente que se tome tanto riesgo. No es sólo la escritura: he incorporado la danza, la música, el canto, el arte plástica, la actuación. Hay un afán de totalidad, de pluralidad de caminos, no de globalización homogénea.

La escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega lo recuerda en un congreso de escritores en Italia, cantando.

F: Es verdad. Mi primera actividad cultural fue el canto lírico: Mozart, Donizetti, Puccini, Verdi. Era un tenor, hasta que la literatura me atrapó. Sigo cantando en mis presentaciones literarias.

La teoría literaria del espiralismo es una contribución caribeña que se enfrenta a la idea de racionalidad lineal europea. ¿Puedes resumirla?

F: Parto de la idea de que la matriz de la vida es un desorden aparente. El caos es el principio generador de la luz. La teoría del espiralismo se ajusta a esta verdad. La espiral reproduce a partir del caos el movimiento de la vida. La espiral se encuentra en el movimiento de las galaxias, de los ciclones, de las ondas sísmicas. Todo funciona en espiral: tu vida, mi vida, la estructura física del ser humano y de todos los seres. Es una estructura absoluta que traduce las vibraciones de la energía. Mi literatura se integra dentro de esa misma dinámica.

¿Cómo comprendes la idea de Dios desde esta teoría?

F: Dios no tiene comienzo, ni fin, es perpetuo. Sin cultura no hay ser humano. Por eso, la representación divina toma la forma figurativa de cada cultura. Dios se manifiesta en las hormigas, en el grano de arena, y en todas las partículas que constituyen al ser humano. No se puede representar lo que es infinito e intangible, se

manifiesta en la omnipresencia. Hay una manera de comunicarnos con esa conciencia luminosa: está dentro de nosotros.

Su formación ha estado marcada por dos fuerzas, el catolicismo, por un lado, y el vudú, por otro.

F: Estudié en el pequeño seminario católico de San Marcial. Llevo dentro de mis visiones y fantasmas, ilusiones y creencias la influencia de sus profesores. También he vivido a los cuatro años de edad en una familia que practicaba el vudú. Aunque ya no me considero religioso, respeto todas las religiones. Hay errores porque son humanos, pero también son un medio eficaz para comunicarnos con Dios. Hay que saber distinguir. Pero el vudú ha degenerado como tantas cosas en mi país.

¿En qué sentido?

F: El vudú ha sido recuperado por las dictaduras políticas en Haití para dividir, tanto Duvalier como Aristide. El mercantilismo también ha contribuido a la degeneración a través de la promoción de un vudú turístico.

¿Cómo definiría su situación espiritual actual?

F: Con la evolución de mi vida personal, las lecturas de las obras de los místicos de todas las culturas, pero sobre todo, desde la ciencia (la teoría de la relatividad de Einstein, la física cuántica y la biología molecular moderna), he adquirido una visión más amplia de la totalidad de la vida y de la interconexión. En muchas religiones y en las ciencias tradicionales hay una cosa negativa: la fragmentación del ser.

Desde el ámbito religioso ha habido interpretaciones divergentes del terremoto. ¿Cuál es su opinión personal?

F: El sismo fue una manifestación de la tierra que estaba buscando su equilibrio a través del movimiento de las placas tectónicas. Dios no quiere el mal para su pueblo. Todo lo contrario, en cada segundo de nuestra vida está la presencia de Dios. Dios invierte en la rentabilidad luminosa de los seres. Lo que implica una responsabilidad ética.

¿Cuál es la tarea ética por excelencia?

F: No necesitamos de Dios, es Él quien necesita de nosotros, para el principal objetivo de la vida, que es la perpetuación de la vida misma. Por encima de todo, incluso del amor, está la vida. Esta es la responsabilidad primera. La vida es energía que no tiene moral. La moral es una creación humana que nos permite tomar distancia de los animales para proteger la vida y ser responsables de ella, incluso del amor.

En toda su obra el rigor estético no se desliga nunca de una indignación ética frente la opresión que vive su pueblo.

F: Tiene que ver con las condiciones en las que he nacido. He nacido en un barrio muy pobre. Nací de una mujer campesina. Mi padre no me dio su apellido. Todo ello me dio el ser que soy. No ha habido una determinación consciente de escribir una literatura que contribuya a liberar. Todo brota de un modo natural.

¿Conociste a tu padre?

F: Una sola vez, tenía cinco años. Era un norteamericano muy rico que tenía una compañía de ferrocarriles. A la edad de 63 años adoptó a una campesina de 15 años. La relación filial duró un año. De esa violación nació. Cuando quedó embarazada la despidió para siempre. Soy un milagro de Dios. No tengo traumas, ni rencor. Por ello, soy más grande que mi padre.

Eras el único niño blanco de ojos azules de tu barrio. ¿Cómo fue esta experiencia?

F: Yo no soy blanco. Soy percibido por todos como un ciudadano haitiano que no tiene color. Se me considera un tesoro nacional. El pueblo sabe que la política activa nunca me ha interesado. Dios

quiere que sea un artista que porta la luz, especialmente para los jóvenes. Tendré un día la ocasión de hablar directamente a mi pueblo con un mensaje final y será el fin de mi vida pública. Terminaré mis últimos días en un monasterio. Al morir quiero que mi cuerpo sea quemado en el centro de la ciudad, cerca del palacio nacional sobre una cama de flores.

Ha gozado de una larga vida, ¿qué piensa de la muerte?

F: En un país de alta mortalidad infantil, soy un sobreviviente de mi infancia. Sin haber salido nunca de aquí, he sobrevivido a las dictaduras. He sobrevivido a un cáncer de próstata avanzado y agresivo. Y he sobrevivido junto a ti un sismo sin precedentes. También sobreviviré a la muerte.